

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península una PESETA al mes.
Extranjero, 750 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 17 DE ENERO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id.
En primera. 00'20 id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

¿QUIEN SERÁ?

Son tantos los males que pesan sobre España y tan grandes y numerosas las desdichas que le agobian; es tan obscuro el horizonte y se presenta tan encapotado y negro el porvenir, que la pregunta con que encabezamos estas líneas corre de boca en boca, como la única preocupación presente.

¿Quién será? ¿Quién será el que nos saque de este angustioso estado? ¿Quién será el regenerador? ¿Quién el que haga brillar la esplendorosa luz de redención, tan deseada ya de los españoles?

Indudablemente la decadencia desde hace mucho tiempo iniciada, sin que nadie haya procurado contenerla, ha llegado a su periodo máximo: no hay nación alguna que se encuentre en grado tal empobrecida y aniquilada; por todas partes se oyen gritos de angustia, lamentos, quejas, ayes de dolor, expresión la más elocuente de la situación del país.

Hemos visto turnar en el poder a dos partidos que han podido hacer la felicidad y el engrandecimiento de la Nación, y solo han traído la ruina, la desolación y la muerte; gastando las fuerzas físicas y el oro de que a su antojo han dispuesto.

Hoy la nación no es más que una tumba y es inmensa sepultura donde reposan sus pasadas grandezas; montón de escombros de arquitectónica y gigantesca obra, derrumbada no pudiendo soportar el peso de su esplendor.

Si la España ha de salir del rincón en que yace, es preciso que sean hombres nuevos los que vayan al poder, que abandonen sus rancios y antiguos moldes, hábitos y costumbres seguidos hasta aquí.

Es preciso que esos políticos que tanto daño han causado y tan tristes páginas han añadido a nuestra historia, vayan a descansar de su obra, a luchar con su conciencia que les recordará siempre las desgracias que con sus ineptitudes han causado.

Es preciso que los que tomen sobre sus hombros la pesadísima carga que los de hoy les dejan como fúnebre herencia, sea gente nueva, elementos reformadores que impongan las corrientes de la época, para no caer en los pasados y funestísimos errores que tanto deploramos.

Es preciso que se traigan al país a ese país que todo lo sufre, soluciones claras y bien definidas, para los gravísimos problemas del presente, soluciones prácticas que puedan galvanizar siquiera el cadáver de nuestra nación.

Es necesario que vengan hombres poseídos de un alto espíritu patriótico, dispuestos a cooperar activamente a los loables propósitos de las Cámaras de Comercio. Es necesario resurgir a la vida.

Nuestro porvenir es ceniciento y triste; de todos los

labios sale el descontento y malestar que impera por todas partes y no se oye más que esta pregunta:

¿Quién será el que nos redima?
¿Quién será?

DE MADRID A MURCIA

A lo que estamos

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Cerradas las Cortes y emitidas sus opiniones por los prohombres, respecto al porvenir de la política española, nada queda que hacer sino esperar a que el actual gobierno lleve su finalidad casando a la Princesa de Asturias y abra las Cámaras para dejar paso a un gobierno circunstancial que llegue a la mayor edad del Rey.

Sagasta y los suyos van convencidos de que por ahora no vienen al poder y que hay que esperar mejores tiempos, si es que quedan algunos para ellos en el reloj de la vida política.

Las declaraciones del Duque de Tetuán, han producido muy buen efecto en ciertas regiones, por haber en ellas interpretado las aspiraciones de determinada dama.

Con ellas también están conformes Romero Raledo, Canalejas, Lopez Domínguez y Gamazo; solamente a Silvela y Sagasta les molesta la idea del gobierno circunstancial, que daría por resultado inmediato su licenciamiento, al no por viejo y al otro por inepto.

Combinación de gobernadores
Por fin mañana se firmará la combinación de gobernadores, tan defendida por los políticos de esa.

El Sr. García Alix no ha podido resistir más, ante el compromiso adquirido por el Sr. Ugarte de dejar cesante al gobernador de esa, por su mala gestión al frente del gobierno de provincia, pero al resignarse el ministro de Instrucción pública, ha sacado la compensación de que le nombren gobernador a su hermano Carlos.

Mañana, pues, se firmará la cesantía del Sr. Campoy, sin ver llenadas sus aspiraciones de llegar a los dos años tan deseados para mejor jubilación.

Ha pedido el buen D. Juan volver a la magistratura, y nada se sabe de lo que sobre el particular piense el Sr. Vadillo a quien no ha faltado un espíritu santo que le haya narrado las maneras, que durante su reinado en Murcia, ha maltratado las leyes.

Política murciana
Hace algún tiempo que se viene elaborando entre los políticos de esa, ciertas componendas con el beneplácito de los jefes de ésta, pero como todas esas inteligencias se basan en un supuesto irrealizable, me temo que antes de que llegue el día de cumplir los compromisos adquiridos, se deshagan los convencionalismos a que aspiran los Sres. Alix y Puigerver. Como este es asunto para tratarlo con extensión, en cartas sucesivas iré exponiendo a sus lectores, cuanto por aquí se dice y se comenta.

Suyo affmo.



La Motte Houdart

La historia de Antonio Houdart de la Motte, conocido por la Motte Houdart, hace pensar en la semejanza de aquellos tiempos con los presentes y en que el célebre autor y crítico francés parecía un precursor de estos últimos.

Discutiase entonces apasionadamente la cuestión de los antiguos y modernos, que es lo que bajo distintos aspectos ocurre ahora; y la Motte, después de escribir acerbas críticas, contra Homero

y los antiguos, que fueron muy celebradas, dedicóse a traducir y arreglar la *Iliada*, en tan malos versos, que sobre él cayeron toda clase de censuras y diatribas. La Motte, al ver su fracaso y al convencerse de que no sabía versificar, afirmó tranquilamente que la forma poética estaba llamada a desaparecer, como siguen sosteniendo los La Motte Houdart modernos.

Habia nacido el famoso escritor, en París el 17 de Enero de 1672 y hizo sus primeras armas en el teatro, con una comedia titulada *Los originales*, que fracasó por completo. Ante tal descepción, decidió entrar en un convento de trapenses, renunciando al mundo y al teatro, pero al poco tiempo rectificó su idea y volvió a escribir. La segunda obra que estrenó era el libreto de una ópera, *La Europa galante*, y animado esta vez por el buen éxito, compuso doce ó catorce libretos más, que fueron también muy aplaudidos. Sus comedias tuvieron éxito contrario y cambiando de género se dedicó a la tragedia, escribiendo la titulada *Inés*, que le dió mucha fama y le preparó el acceso en la Academia Francesa de rotando a Rousseau, quien por este hecho acabó de declararse enemigo suyo, escribiendo contra él ingeniosas epigramas.

Siendo joven todavía quedó ciego, sin que por eso cesaran los ataques de sus adversarios y sin que él cambiara su conducta de defensa no acudiendo a malas artes ni a medios violentos.

Su modo de conducirse le prueba la anécdota siguiente: Habiendo pisado a un joven, como consecuencia de su guerra, este le abofeteó ensoberbecido. La Motte se limitó a contestar: Caballero, va usted a sentir muchísimo lo que ha hecho, cuando sepa que soy ciego. Sus implacables enemigos, entre los que figuraba madame Daer, reconocieron a su muerte, ocurrida el 26 de Diciembre de 1731, lo injusto de sus ataques, dado el talento y la bondad de carácter de La Motte Houdart.

Hernando de Acevedo

¡QUE INFAMIA!

A las autoridades.

La campaña por mi emprendida contra los infractores de la ley moral y de la ley positiva, en la comisión de un delito definido, previsto y penado en el código, podrá valerme el chistoso apellido de *Quijote*, pero esto no me detiene en mi camino; por que, después de todo, me enorgullo ser *Quijote* en esta tierra de Sanchos.

Yo no vengo a luchar, como los adocenados *Quijotes* modernos, por una *Dulcinea* de Rulbrón; ni busco glorias y laureles, que desprecio desde lo más íntimo de mi alma; ni quiero nombre, ni pretendo fama; yo no escribo por adquirir una reputación, merecida ó falsa, a fuerza de estampar mi firma en los periódicos; me repugna todo esto, como esa juventud intelectual que lo hace así por ambición mezquina ó ignorancia dispensable.

Yo rindo fervoroso culto, no a una *Dulcinea* vulgar de copleros y degenerados periodistas; yo escribo al servicio de una Diosa que no prodiga flores, ni espuma versos; yo rindo fervoroso culto y sirvo humildemente a un ideal moralizador; a un ideal modesto, pero grande.

Y cualquiera que sean los obstáculos que se opongan a mi marcha, continuaré mi camino; porque yo veo el fin y no me fijo en la senda. Y si tan inhumana fuera la sociedad, que no escuchara, no a mí, al hermoso ideal a quien sirvo; si tan arraigadas estuvieran en esta tierra las costumbres del bajo imperio romano, y el mudo desprecio respondiera a mi campaña, aun estaría conforme; porque con un solo aplauso estoy satisfecho, y ese me lo tributa mi conciencia.

Dije, ó por lo menos, quise decir, al comenzar este artículo, que el mundo es una comedia en la cual cada uno re-

presentamos nuestro papel (unos de barba y otros... de estraza); y yo, posesionado del mio, voy a hacer una vez más el *Quijote*, y ustedes verán que clarísimamente espreso.

Estas la tercera ó cuarta amonestación que dirijo al Sr. Gobernador de Murcia; que, dicho sea de paso, por lo que se ha visto y por lo que se verá... (si antes no se lo llevan), necesita más amonestaciones que un matrimonio pobre. Y como mis amonestaciones, súplicas, ruegos y denuncias se han estrellado en la roca de granito que sustituye al corazón del hombre, cuando éste se erige en autoridad, diríjome ahora, no ya solo al gobernador, si que también al Juez de primera instancia y al Fiscal de la Audiencia, a ver si el corazón *semicólectivo* cuenta con misteriosos resortes que no posee el individual.

Como los datos son más elocuentes que las palabras, detallaré mi denuncia: Hecho que denuncia: un delito definido y penado en el Código Penal vigente: *corrupción de menores*. Autores: dos asquerosas mujeres que hacen de la carne inocente un infame comercio, marchitando el honor y la virtud en infelices oriaturas, que apenas tendrán la edad que legalmente se exige para contraer matrimonio las hembras. Los degenerados autores de tan repugnantes delitos habitan en la calle de la Magdalena y en la de los Cubos, y se las apoda la Blanca y la Yeroera.

Una de las infelices niñas que ofrece tan infame mercado, supleva la trenza suelta y viste de corto; representa unos diez ó doce años.

Conocidos los anteriores datos, respondáname las autoridades: quien induce a esas oriaturas al camino del pecado, arrastrándolas con engañosos halagos a la corrupción del cuerpo y del alma, inoces rae del delito de corrupción de menores. Y las autoridades que lo ven y lo encubren porque enubridor es quien viéndolo y debiendo evitarlo lo consiente—faltando a la sagrada misión que le encomendó la sociedad, están limpias de pecado ó acaso de delito? ...

Para contestar a estas preguntas, nadie más competente, ni más obligado que un Fiscal.

No he de echar mano a sentimentalismos que llegarían—ó pudieran llegar—al corazón de las autoridades, influyendo en su ánimo; pero si las advertiré—aunque ellas no lo necesitan—que el espíritu de la ley al definir y penar la corrupción de menores, encarna en los casos presentes, por mi denunciados.

Rasguemos las hojas del Código y destruyamos, al propio tiempo, el edificio venerable, que, por designio divino, alza la moral en las sociedades, ó castigaremos a los que burlan inicuamente los preceptos divinos y las leyes humanas.

Que no sea siempre España la nación de los tristes contrastes; que no se pueda decir, que mientras en otras naciones la instrucción pública es obligatoria, en España se tolera la corrupción de menores.

HERNÁN GARCÍA.

REACCION FEMENINA

¡Qué dolor! Por el afecto, por la ternura, por la piedad, por la prudencia, por el pudor, por la modestia y circunspección, por la delicadeza de los sentimientos; por el espíritu de abnegación y sacrificio, por el sentido maravilloso de adaptación al medio social, por la penetración intuitiva y en cierto modo adivinatoria, por la resistencia insuperable contra el dolor y la valerosa resignación en el infortunio, por el instintivo horror a todo lo que sea violento, torpe, obscuro, ó grosero, supera infinitamente al hombre la mujer. Repara quien ponga en duda esa superioridad ética, en el contingente que aportan uno y otro sexo a la criminalidad, cifra y compendio de toda moral degradación ¡Qué dolor el contemplar a la que es en cuerpo y alma la más perfecta de las oriaturas convertida, por insuficiencia intelectual, en

enemiga de la sociedad, en enemiga de la civilización y enemiga de ¡sí misma!

Cuantas deficiencias se imputan a la mujer, proceden en todo ó en parte, de la limitación de su horizonte intelectual. Que la mujer es por esencia *misionera*; amante de la rutina, sierva del hábito, apegada a todo lo tradicional. Que es insustancial, vana, ligera, frívola. Que no se interesa por las cosas altas, por los grandes fines, por las nobles ideas, por nada que sea general y abstracto. Que encierra todas sus afecciones en un círculo estrecho, sin ver ni sentir cosa alguna más allá. Que vive consagrada exclusivamente a una sola relación, la del amor y la familia, fuera de la qual nada le afecta ni le importa. Que suale ser con frecuencia astuta, disimulada, falsa, artificiosa. Que es un ser instintivo, impulsivo, todo sentimiento y pasión. Que en materias religiosas es casi siempre ó supersticiosa ó fanática. Quien no ve en todos estos defectos las necesarias consecuencias de ignorancia y la indisciplina mental, juntamente con los vestigios y señales que ha dejado en el alma de la mujer la secular condena?

La primera materia femenina es en España excelente. Nos pasa en esto como en todo. España es el país de las primeras materias. En el orden de la producción económica exportamos principalmente vinos, aceites, minerales y materias textiles, é importamos productos elaborados. El extranjero nos devuelve nuestro propio hierro convertido en instrumentos y útiles, cuando no nos envía nuestro aceite transformado por arte mágico en aceite Aix ó de Marsella, ó nuestros vinos ostentando las marcas de Borgoña ó de Burdeos. Otro tanto acontece en lo moral. Más inteligentes y despiertos que muchos otros, figuramos los españoles entre los más ignorantes, incapaces de toda labor reflexiva. Sin ser nativamente pobres que los extranjeros, la estadística nos coloca entre los más delinquentes, por efecto de esos orímenes de sangre que son como el desahogo de la bestia suelta. Cuanto la Naturaleza da es aquí óptimo; cuanto hace el arte, detestable. Mujer más amante, más honesta, más abnegada, más valerosa, más paciente que la mujer española, difícilmente se hallará. Tampoco será fácil hallar sociedad alguna en que la influencia femenina sea más funesta.

La dolencia radica en el cerebro. Ignorancia y error son en la práctica dos hermanos gemelos, casi dos nombres de una misma cosa. Como se ha dicho de la física, también la naturaleza moral tiene horror al vacío. Donde no hay conocimientos pone quimeras, donde no hay principios convenciones, donde no hay verdades absurdos. La alteración del dato mental descamina la vida entera y la extravia. No es que la mujer deje de amar el bien y de aborrecer el mal, sino que los confunde, los trasturba y yí; no acierta a discernirlos. De esta suerte los más nobles sentimientos suelen transformarse de hecho en los más crueles enemigos de la justicia y la razón. Con el dogma por todo saber y la medida por todo arte y la honestidad por única virtud y la superstición por toda piedad, se hace la mujer esposa y madre. ¡Es maravilla que no acierte muchas veces a cumplir sus deberes de tal y que con el mejor deseo malogre su misión en la vida hasta trocarse en un verdadero azote para sí y para los demás? La esposa amante y fanática se esforzará en librar a su marido de las llamas del infierno, siquiera a ese efecto haya de hacer para él un infierno de la existencia: La madre amorosa é ignorante mimará al hijo de sus entrañas, falseando sin querer su carácter y corrompiendo su corazón, si es que no le deja morir ó acelera su muerte por inadvertencia. En la inmensa hecatombe de la mortalidad infantil, en la cual, como en todo lo malo, figuramos en primer término, ¿quién es capaz de precisar la parte que toca al infanticidio inconsciente?

Para que la mujer estimara la ciencia, había que haberle mostrado hasta que punto pueden depender de ella la salud

